

Transformaciones del nacionalismo de derecha durante la larga década del sesenta: el semanario *Azul y Blanco* en el posperonismo

María Valeria Galván

Universidad Nacional de General Sarmiento
(Argentina)

Resumen

El semanario nacionalista *Azul y Blanco* (*AyB*) fue fundado a mediados de 1956. La publicación no solo se erigió inmediatamente como uno de los principales representantes de los intelectuales y los políticos nacionalistas, sino también como uno de los pocos medios opositores al gobierno antiperonista, capaz de albergar a otros lectores disidentes. Sobre la base de esta popularidad, *AyB* cuestionó las políticas proscriptoras de P. E. Aramburu, el giro aperturista de Arturo Frondizi, así como también al gobierno provisional de José María Guido y la falta de compromiso nacional de Juan Carlos Onganía, quien lo clausuró por última vez en 1969.

El período enmarcado por el nacimiento y cierre de *AyB* (1956-1969) estuvo signado por importantes transformaciones culturales y por el advenimiento de novedosas preguntas teóricas y realineamientos que pusieron en marcha una renovación profunda del campo político e intelectual. En este contexto, *AyB* emergió no solo como parte del estallido de nuevos productos político-culturales, sino también como ventana al proceso de cambios en el seno del nacionalismo, que supo adaptarse al nuevo concierto político y al contexto cultural de la “larga década del sesenta”,

reactualizando muchas de sus premisas teóricas más tradicionales.

Palabras clave: década del sesenta, nacionalismo, semanario *Azul y Blanco*.

Introducción

En la “larga década del sesenta” (Sarlo, 2001; Sigal, 2002; Terán, 1993), el semanario nacionalista *Azul y Blanco* (*AyB*) emergió tanto como una muestra más del estallido de nuevos productos político-culturales, como también como espacio privilegiado de sociabilidad, discusión y difusión para los intelectuales y políticos del nacionalismo de derecha de esta mitad de siglo.

AyB, fundado en 1956 y clausurado por última vez en 1969, fue un semanario político creado por la generación de intelectuales nacionalistas que se había formado en los Cursos de Cultura Católica en la década del veinte (entre los principales estaban Marcelo Sánchez Sorondo, Mario Amadeo, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche). Con este antecedente, las páginas de la publicación dejan ver rastros de continuidad con el pensamiento nacionalista de derecha de la primera mitad del siglo XX, por lo que en sus artículos se encuentran presentes varios elementos del pensamiento nacionalista tradicional, tales como el antiliberalismo, el anticomunismo, el autoritarismo, el hispanismo, el revisionismo histórico, el catolicismo, el elitismo, el antiimperialismo, el corporativismo y la creencia en la supremacía de la nación (McGee Deutsch, 2005; Devoto, 2005; Buchrucker, 1999).

No obstante estas continuidades, la revista fue más lejos que sus antecesores y se constituyó a

lo largo de la década como agente de actualización del ideario nacionalista, de acuerdo con su contexto político. De esta manera, *AyB* fue un influyente espacio de convergencia de debates políticos e intelectuales en el ámbito del nacionalismo posperonista –y, aun más, en el medio político e intelectual en general–, motivo por el cual su análisis aporta una mirada interesante sobre los reposicionamientos político-ideológicos de los nacionalistas en el período.

La cultura gráfica (Chartier, 2007) posperonista se plagó de casos que buscaban el reposicionamiento del grupo político-intelectual al que representaban en el nuevo campo de fuerzas, tal como este último había quedado reconfigurado con la proscripción del peronismo (Melon Pirro, 2002 y 2009; Ehrlich, 2011: 14-31). En este contexto, el semanario nacionalista *AyB* (que llegó a ser una de las publicaciones políticas más relevantes de su tiempo) sirvió como levadura y dio forma al microclima de intelectuales¹ y políticos nacionalistas de derecha de fines de los cincuentas y sesentas. Pero el alcance de su prédica no se limitó al reducido público nacionalista.

En este sentido, *AyB* nació durante la segunda presidencia de la autodenominada Revolución Libertadora, a cargo de un grupo de reconocidos intelectuales y políticos nacionalistas de derecha (muchos de los cuales habían formado parte del gobierno del general Eduardo Lonardi) que, decepcionados frente al golpe palaciego por el que había subido a la Presidencia de la Nación el general Pedro Eugenio Aramburu, decidieron fundar un periódico político de frecuencia semanal. Pese a su estilo elitista y pedagógico, esta página de opinión nacionalista dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo –que contó en sus orígenes con la estrecha colaboración de Mario Amadeo, Ricardo Curutchet, Mariano Montemayor, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche, entre otros– logró alcanzar un público relativamente masivo.

Con una retórica confrontativa, opiniones políticas agudas y una información profunda y actualizada, *AyB* se encolumnó en las acotadas filas de la prensa política de oposición durante la presidencia de facto de Aramburu y, como tal, desempeñó el rol de “refugio ideológico” para todos aquellos lectores que, en un contexto de represión y censura, se encontraban disconformes con el cambio de rumbo del país en ese momento. El semanario, que gracias a este papel pudo construir una base de lectores más o menos estable, concentró sus esfuerzos retóricos en ampliar su público hacia los sectores más perjudicados por las políticas de la “Libertadora”.

Estas circunstancias propiciaron que *AyB* se posicionara en el rol de “prensa opositora”, lugar que mantendría durante la mayor parte de su trayectoria y que le valdría al menos dos escisiones importantes de su núcleo de colaboradores más cercanos (cuando se aleja el grupo frondizista, liderado por Mario Amadeo y Mariano Montemayor y cuando se separa la rama más conservadora del nacionalismo de fines de los sesenta, lo que coincidió con el alejamiento de Ricardo Curutchet de la dirección), cinco clausuras por decreto presidencial (en 1960, 1961, 1963, 1967 y 1969) y meses de cárcel para su director en diversas oportunidades. No obstante la importancia de estos escollos –a los que se solían sumar los problemas de financiación, distribución y cuota de papel–, el semanario nacionalista salía fortalecido de cada embate.

La popularidad que había ganado *AyB* en sus primeros meses motivó al grupo a fundar un

partido político del mismo nombre en el contexto de los debates por la convocatoria para formar la Convención Constituyente de 1957. Sin embargo, durante la presidencia de Frondizi, con sus fuerzas divididas y su popularidad en merma, el partido se disolvió y los “azulblanquistas” se inclinaron por un programa revolucionario-corporativista. En esta misma línea, tras su primera clausura, el semanario reabrió sus puertas en 1961 con el sugestivo nombre de *2da República*. Desde esta plataforma, luego de una breve interrupción debida otra vez a la censura (en agosto de 1961), buscó a partir de 1962 el apoyo de trabajadores, sindicatos y militares –cada uno de estos sectores considerado indispensable– para realizar la Revolución Nacional de corte corporativista, la cual se planteaba como única salida a la crisis institucional, política y económica que, según su criterio, imperaba en el país desde la caída de Perón.

En 1963, el periódico fue clausurado y regresó con el golpe del general Juan Carlos Onganía, autodenominado “Revolución Argentina”. El renovado equipo editorial a cargo del ya clásico semanario nacionalista retomó su crítica política con el nombre de *Azul y Blanco. Para la Segunda República (AyBII)*, aunque esta vez con confianza en un gobierno que parecía encarnar sus expectativas revolucionarias. En efecto, a mediados de 1966 todo parecía indicar que, bajo el ala de Onganía, sus objetivos revolucionarios tantas veces enunciados por los “azulblanquistas” finalmente iban a cumplirse. Sin embargo, como ya les había ocurrido en otras oportunidades, el Gobierno no tardó en decepcionarlos. De esta manera, *AyBII* retornó a la vereda de los opositores.

Hasta el momento de su clausura final, en 1969, el semanario aprovechó este rol para la conformación de una nueva fuerza política, el Movimiento de la Revolución Nacional (MRN), que adoptó un carácter más flexible y que selló, de esta modo, el pasaje de un nacionalismo republicano conservador a un nacionalismo corporativista y revolucionario, capaz de aliarse con el peronismo y la izquierda con tal de lograr su objetivo de subvertir el orden político e institucional en beneficio del interés de la Nación.

Esta trayectoria de transformaciones ideológico-identitarias, estrechamente vinculadas a los cambios de esta larga década del sesenta, se describe a partir del análisis de los ejemplares correspondientes a las tres etapas de *AyB* (1956-1960, 1961-1963 y 1966-1969), abordados sobre la base de la complementación de la historia política, la historia intelectual, la historia cultural y los estudios sociológicos sobre redes sociales y espacios de sociabilidad (Sirinelli, 2003; Skinner, 2007; Hunt, 1989; Passy, 2002; Deaux y Martin, 2003). Específicamente, el análisis textual de los documentos mencionados sigue los parámetros establecidos por la teoría de la enunciación, el análisis argumentativo, el análisis metafórico y de las prácticas de lectura (Maingueneau, 1987; Chartier, 2001). Por último, con el fin de determinar la relevancia e influencia de *AyB*, se indaga el nexo con los lectores o el “contrato de lectura” (Verón, 1985), que se reconstruye a partir del análisis de las estrategias discursivas “Lector y Autor Modelos” (Eco, 1993).

I. Del republicanismo legalista al corporativismo

Luego de que fueran expulsados de sus lugares de influencia en la gestión de la “Libertadora”,

quienes fundaron *AyB* volcaron en las páginas del semanario sus críticas a un gobierno que, a su juicio, estaba rompiendo con los principios inspiradores de la “Libertadora”. En este sentido, el *leit motiv* con el que los “azulblanquistas” inauguraron su proyecto editorial fue la crítica a la dictadura de Aramburu en nombre de la institucionalidad y la legalidad que se veían peligrosamente amenazadas por el gobierno de facto más preocupado por derrotar definitivamente a su enemigo político que por restaurar el orden y la armonía políticas.

En este marco, ya desde sus primeros números, el semanario se apoyó crecientemente en una retórica crítica frente al antiperonismo intolerante del gobierno de la “Revolución Libertadora”. Esta postura se vio incentivada por el que fue, en última instancia, el acontecimiento fundacional del giro gradual de *AyB* hacia la identificación con los sectores populares: los fusilamientos de José León Suárez en 1956. Frente a este hecho de represalia, ocurrido por fuera de todo marco institucional-legal, el semanario basó su argumentación de crítica al régimen en una interpretación que postulaba el “retorno a un estado prelegal”. La redacción tomó partido inmediatamente y llamó la atención al gobierno de Aramburu por haber recurrido a la última instancia dictatorial para sofocar una sedición interna (*AyB*, nro. 2, 13/06/56). Este posicionamiento le aseguró credibilidad ante cierto público masivo y, debido a ello, este acontecimiento “inaugural” se convirtió en un hito para el periódico: *AyB* no solo fue uno de los pocos que denunció los asesinatos políticos sin precedentes cometidos sino que también se involucró más tarde directamente en la publicación del libro emblemático sobre los acontecimientos de junio de 1956. *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh, fue publicado por la editorial de Marcelo Sánchez Sorondo, Sigla (Sánchez Sorondo, 2001: 128; *AyB*, nros. 79, 17/12/57 y 80, 23/12/57).

Las altas cuotas de popularidad que recabó la revista² se tradujeron durante la campaña para la elección de convencionales constituyentes (en vistas de la reforma liberal de la Constitución Nacional promulgada durante el peronismo³) en la fundación del partido político homónimo en 1957. Con el plan de normalización institucional de Aramburu (consistente en un primer momento de reforma constitucional y en un segundo momento de llamado a elecciones generales) emergió un nuevo opositor político: el antiperonismo tolerante, mejor preparado que los peronistas para competir en la contienda política con la segunda generación de “vencedores” (Spinelli, 2005). En este sentido, el grupo *AyB*, como uno de los principales voceros de un importante sector del antiperonismo tolerante, utilizó el espacio de la revista para construir identificaciones positivas con todo aquel que objetase contra los abusos del gobierno de facto. Así, no bien había comenzado la organización de la Asamblea, Sánchez Sorondo y su equipo llevaron a la primera plana sus críticas contra la “farsa democrática”, ya no solo sostenida por los ideólogos de la “Libertadora”, sino fomentada desde el gobierno mismo con el fin de legitimar la derogación de una Constitución democrática. *AyB* argumentaba en contra de la legitimidad de una reforma constitucional impulsada por un gobierno de facto, cuyo único fin al modificar la Constitución Nacional era legitimar ilícitamente su acción de gobierno “en el papel” (*AyB*, nro. 22, 31/10/56).

La postura legalista del periódico de Sánchez Sorondo se identificaba, con el discurrir de estos

acontecimientos –considerados por el grupo, por un lado, como paradójicos para un gobierno de facto como era el de Aramburu y, por otro lado, como antipopulares–, cada vez más con el sector opositor al segundo gobierno de la “Libertadora”. Este posicionamiento estratégico frente a la creciente impopularidad del “aramburismo” no solo les permitía ubicarse frente a la dictadura –y, por ello, junto a la mayoría–, sino también reconectarse con postulados ideológicos típicos del nacionalismo, de los que, en su mayoría, se habían sentido expropiados por Perón. Así, como parte de la deshonrosa categoría de los “vencedores vencidos”, los “azulblanquistas” se identificaron con los sectores relegados por el gobierno de Aramburu, cuyos intereses defendieron desde un primer momento (Galván, 2011).

No obstante los “azulblanquistas” proviniesen de una tradición ideológica que descreía de los beneficios de la democracia –en el marco de la represión aramburista y de la existencia de amplios sectores populares disconformes con ella–, no dudaron en valerse de su defensa. En este marco, proclamaron que la mayoría censurada, encarcelada, empobrecida y subestimada debía tener representatividad política, y que el fracaso de la Constituyente era la prueba de que su voluntad había conseguido expresarse a pesar de todo. De esta manera, las tendencias institucionalistas de *AyB* –a las que se sumaban su defensa de los intereses económicos nacionales y de la unidad nacional así como su compromiso con la Constitución y el pueblo– lo habían colocado en un lugar de privilegio frente a los sectores perjudicados por la “Libertadora”. A partir de allí, en sintonía con las convicciones legalistas que mostraron en sus primeros años de existencia, los “azulblanquistas” se embarcaron en las vicisitudes de la campaña presidencial. Luego, a partir de la convulsionada presidencia de Frondizi, comenzarían a abandonar estas orientaciones iniciales.

En un principio, el programa con el que Arturo Frondizi accedió a la presidencia presentaba, para el grupo de Sánchez Sorondo, numerosos puntos en común con la retórica del nacionalismo. Por este motivo, la publicación miró con simpatía la candidatura presidencial y el triunfo del dirigente ucrista, que además venía a romper con la “ficción democrática” del gobierno de “la Libertadora”, sobre la base de un fuerte apoyo popular (*AyB*, nros. 84, 21/01/58; 89, 26/02/58; 92, 18/03/58; 94, 01/04/58; entre otros; Sánchez Sorondo, 2001: 140-142).

Sin embargo, el pronto alejamiento del ya presidente Arturo Frondizi de los principios del nacionalismo económico (que habían formado parte de su plataforma electoral) le valieron la enemistad con *AyB*, cuyos redactores se sintieron traicionados y vivieron esto como una afrenta a los intereses de la Patria y a los objetivos políticos del movimiento nacional (*AyB*, nros. 101, 20/05/58; 110, 22/07/58; 111, 29/07/58; 112, 05/08/58; 113, 12/08/58; 114, 18/08/58; 115, 26/08/58; 116, 02/09/58). A partir de ese momento, la figura de Frondizi ingresó en una espiral de ignominias que lo describían como un ser inmoral, maligno y digno de escarnios (*AyB*, nros. 131, 16/12/58; 159, 30/06/59; 173, 06/10/59; 175, 20/10/59; 176, 27/10/59; 186, 05/01/60; 187, 12/01/60; 217, 15/08/60; entre otros).

Este cambio de apreciaciones en el semanario –que no dudó en abreviar de los postulados clásicos del nacionalismo de derechas argentino para rearmar su repertorio de representaciones estereotipadas del enemigo político (*AyB*, nros. 228, 02/11/60; 219, 30/08/60;

215, 02/08/60; 227, 26/10/60; 231, 23/11/60; 216, 09/08/60; entre otros)–, se vio, asimismo, influenciado por el alejamiento del sector más cercano al frondizismo, que decidió continuar apoyando al Presidente. Luego de este primer quiebre en el grupo (y por influencias, también de una merma del apoyo popular) se disolvió su partido. La fundación del partido Azul y Blanco fue tan solo un intento infructífero de participar del juego electoral bajo las reglas que imponía la “democracia restringida” de Aramburu: la incursión en un terreno foráneo a las tradiciones nacionalistas (con el que, por otra parte, siempre habían tenido serias reservas) derivó en la pérdida de confianza definitiva en las instituciones políticas del país. En este sentido, se advierte en el número 127 en un comunicado de tapa “AyB se desliga de compromisos partidarios” (AyB, nro. 127, 18/11/58).

La disolución del partido Azul y Blanco estuvo estrechamente relacionada con las divergencias en las lecturas sobre el “gran cambio” de Frondizi. La elección del candidato de la UCRI era la última oportunidad que los “azulblanquistas” decidieron otorgarle a la democracia representativa. Así, ante el incumplimiento del programa de gobierno en el que habían confiado, fracasó también su plan político partidario; no solo por las expectativas no cumplidas, sino también porque varias personalidades del partido optaron por apoyar el nuevo rumbo del gobierno.

De esta manera, frente al estrepitoso fracaso del partido Azul y Blanco los “azulblanquistas” comenzaron a virar hacia posiciones golpistas. Es que, una vez desembarazado de la política partidista, la férrea oposición de AyB se tradujo en una elaborada argumentación que cuestionaba la legitimidad del presidente (AyB, nros. 123, 21/10/58; 146, 31/03/59; 134, 06/01/59; 169, 08/07/59; 173, 06/10/59). A partir de ese momento, lo que quedaba del desmembrado AyB original decidió abandonar esa vía definitivamente y optar por la vía golpista. En efecto, a partir de la disolución del partido los “azulblanquistas” abandonaron su apego institucionalista y regresaron a las posturas políticas corporativistas que habían primado entre los nacionalistas de las décadas del treinta y del cuarenta. Básicamente, estas apelaban a la movilización de los trabajadores y de los militares para el inicio de una “Revolución Nacional” que instaurase un Estado corporativo.

Frondizi, pese a haber sido elegido por las mayorías, no solo había traicionado su mandato, sino que favorecía a intereses de capitales extranjeros en desmedro de los derechos del pueblo argentino, al que no dudaba en reprimir ante cualquier manifestación de resistencia, como había quedado demostrado en ocasión de la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre.

La implementación del “plan de austeridad” (como se conoció al Plan de Estabilización) provocó una creciente protesta sindical, que fue ilegalizada y duramente reprimida. Se declaró el estado de sitio y bajo directivas de presidencia se convocó a las Fuerzas Armadas para reprimir las sucesivas huelgas y protestas obreras (Tcach, 2003: 34; Sikkink, 2009: 120; Rouquié, 1998: 168-169). El caso paradigmático del período fue la huelga de los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre, que estaba al borde de la quiebra cuando fue privatizado y vendido a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). Como medida de protesta extrema, los trabajadores tomaron las instalaciones durante la huelga. La respuesta inmediata

del Gobierno fue la intervención del Frigorífico y la represión militar de los huelguistas (Rouquié, 1998: 168; James, 1999: 158-166).

El énfasis con el que el semanario enalteció el rol de los reclamos obreros en el caso del Frigorífico Lisandro de la Torre (*AyB*, nro. 136, 22/01/59; nro. 137, 27/01/59) es una de las primeras pruebas bien definidas y concretas del cambio programático de los “azulblanquistas” en un sentido más corporativista. Efectivamente, este barniz que empezó a adquirir el discurso de *AyB* se caracterizó por situar a la acción directa de los trabajadores en un lugar de privilegio dentro de su nuevo programa político, cuyo objetivo final era realizar un golpe para instaurar un Estado corporativista.

En este sentido, medidas tales como la declaración del estado de sitio, la aplicación del plan CONINTES⁴, la violación de los derechos de soberanía durante la captura de Eichmann y el desorden y malestar en las Fuerzas Armadas resonaban no solo como síntomas incómodos del caos en el que se estaba transformando la gestión de Frondizi, sino también como argumentos suficientes para revocar el mandato popular por el cual había subido a la presidencia y que estaba deshonorando con sus políticas a favor de los países imperialistas, que parecían tener más influencias en las decisiones del Gobierno que la voluntad popular en la que supuestamente se había basado (*AyB*, nros. 118, 16/09/58; 136, 22/01/59; 120, 30/09/58; 127, 18/08/58; 128, 26/11/58; 131, 16/12/58; 135, 13/01/59; 134, 06/01/59; entre otros). El antiimperialismo como lugar argumentativo preferido por *AyB*, acercó a la publicación, en el concierto amplio de la oposición a Frondizi, a un público izquierdista que –no obstante las posturas anticomunistas del semanario– compartía los argumentos basados en la defensa general del interés nacional (Sigal, 2002: 137-138).

Sin embargo, luego de haberse visto decepcionado por las políticas frondizistas a lo que se sumó el fracaso de su propio partido político, *AyB* comenzó a mostrar inclinaciones corporativistas. Desde esta perspectiva de análisis, el semanario de Sánchez Sorondo entendía que un cambio revolucionario que purificase el sistema corrompido por las ambiciones y debilidades de un gobierno deshonesto, antinacional e ilegal no solo era necesaria, sino que, además, parecía inminente.

Efectivamente, según esta publicación, las medidas de Frondizi que estaban conduciendo el país a la ruina y a la desesperación, sumadas a la radicalización de la actividad izquierdista en las universidades (fomentada en un primer momento por la reglamentación del artículo 28⁵) y a la proscripción y represión del peronismo, impulsaban a las fuerzas revolucionarias hacia la revolución marxista. El ejemplo cubano, en este sentido, era un llamado de alerta al que había que prestar atención y del cual era necesario aprender: el “país real”, ahogado por los imperialismos y expropiado de sus vías de representación política “naturales” (como, por ejemplo, las corporaciones), se veía empujado hacia el comunismo para sobrevivir a la opresión extranjera (Galván, 2012). Por estos motivos, *AyB* insistía en la inminencia (y necesidad) de un cambio revolucionario que, entre otras cosas, rescatase a los trabajadores del “peligro comunista” (*AyB*, nros. 217, 15/08/60; 227, 26/10/60; entre otros).

La vieja utopía de los nacionalistas de concretar una “Revolución Nacional” para refundar la

república comenzó, en este sentido, a tomar una forma más definida y reorientó el programa político al que se abocaron los “azulblanquistas”. Debido a que el rol de los trabajadores era uno de los pilares fundamentales sobre los que se sentaba este plan revolucionario, los últimos números de *AyB* antes del primer cierre dieron cuenta de un evidente giro hacia este sector, que se cristalizaría en *2da República*.

II. Por la Revolución Nacional

Pese a que ya, a fines de 1960, se podían leer en *AyB* alusiones a la necesidad de un cambio, es decir, a poner un alto a la “farsa de la legalidad y de la democracia” sostenidas por Frondizi, el corte abrupto en las ediciones del semanario, provocado por su primera clausura en diciembre de 1960, impidió mayor desarrollo del nuevo programa político que se asumía. Este, enunciado principalmente a partir de consignas golpistas poco elaboradas, fue tomando forma en los últimos números de *AyB* y en las dos ediciones de *AyB (prohibido)*. El objetivo principal del nuevo plan político era provocar una “Revolución Nacional” que viniese a purificar el sistema ilegítimo que había profundizado la ya crónica crisis política en la Argentina.

Aun cuando resultaba nueva para el discurso de *AyB*, la idea de una “Revolución Nacional” corporativista no era ajena al pensamiento nacionalista argentino tradicional. Esta retórica corporativista-revolucionaria, central para los fascismos europeos (Sternhell, Sznajder y Asheri, 1994; Saz Campos, 2004 y 2003), ya había sido adoptada por los nacionalistas argentinos de los treinta y, con un marcado giro hacia las masas obreras, por la Alianza Nacionalista en los cuarenta (Buchrucker, 1999, Spektorowski, 1990). Particularmente, Sánchez Sorondo había desarrollado posturas corporativistas ya en sus artículos de *Nueva Política* y en su libro *La Revolución que anunciamos*, sobre el golpe de 1943 (Zuleta Álvarez, 1975: 716; Goebel, 2011: 71). Asimismo, el programa político del Movimiento Nacionalista Tacuara, contemporáneo a *AyB*, también contemplaba la utopía de la “Revolución Nacional” corporativista (Galván, 2008: 38-40). En el caso específico de *AyB*, este programa –no obstante su laconismo forzoso debido a la inminente clausura– se había definido como eminentemente corporativista, federal, revolucionario, católico y antiimperialista (*AyB*, nro. 230, 16/11/60).

A mediados de 1961, el equipo original de *AyB* decidió retomar su rol de formador de opinión y volvió a los puestos de diarios y revistas con el semanario *2da República*. La nueva publicación tenía un formato más modesto que su antecesora *AyB* pero su estilo discursivo y diagramación eran muy similares. El primer número de *2da República* estuvo casi enteramente dedicado a presentar el balance –claramente negativo– de la presidencia de Frondizi. Sin embargo, continuando con la tendencia de los últimos números de *AyB*, aumentaron las noticias gremiales y las notas de opinión destinadas a analizar la situación política de los trabajadores organizados. Así, en este primer número, por ejemplo, se enfatizaba en las posturas corporativistas con las que se había empezado a apuntalar al lector en los últimos números de *AyB*, como salida frente a la crisis en la que el gobierno frondizista había sumido al país (*2da República*, nro. 1, 01/08/61).

De esta manera, una vez más se establecían –ahora con mayor combatividad– los

fundamentos del nuevo programa político. En ellos, la advertencia obligada para evitar una Revolución Cubana, junto con la primacía del sector trabajador, eran preponderantes en el nuevo programa político. Así, también se volvía sobre el argumento del “riesgo rojo” en los sindicatos. En este sentido, el abuso de métodos de lucha tales como la huelga general ponía en peligro los fines auténticos de la lucha obrera y, de ese modo, la podía alejar de la comunión con el espíritu nacional (*2da República*, nro. 01/08/61).

De este modo, una vez más se construía la argumentación de la relevancia del rol político del sector trabajador sobre el presupuesto de su misión histórica en los destinos de la nación. En este sentido, era prioritario salvaguardarlo tanto del comunismo como de los avatares del liberalismo.

El contexto social y político que caracterizó a la presidencia de José María Guido –a la que *2da República* se refería como “el acefalato”– estaba en permanente ebullición y, en el marco de los debates por qué hacer con el peronismo, el semanario no dudaba en reconocer, aun desde su programa golpista, que el origen de la crisis se encontraba en una “mal resuelta cuestión peronista”. En este sentido, no bien fue declarada la acefalía y asumió Guido, *2da República* advirtió al Gobierno:

Sean también los mandos y las personas de carne y hueso que transitoriamente los asumen que en esta Argentina de 1962 el problema político tiene una solución social. Esto es, la única manera de asimilar al peronismo y, por lo tanto, de evitar que sea insumido en la dialéctica marxista consiste en entender y entenderse con los gremios. Consiste en revisar esas matemáticas electorales que oponen el peronismo al antiperonismo y hacer la cuenta de las fuerzas aparentemente opositoras que coinciden, sin embargo, en un esquema de conducta nacional (*2da República*, nro. 6, 03/05/62).

El “problema político” al que alude la cita se profundizó durante esta gestión. Esta se caracterizó por la profunda recesión económica, la desindustrialización, el desempleo, la insolvencia del Estado y el caos social y político generalizados. En este contexto, el semanario insistía en que la única salida posible era la consecución de la “revolución pendiente”. La predilección por la salida “no-democrática” no era exclusiva de los nacionalistas, sin embargo, la solución a la crisis que ganaba más adeptos era a favor de la continuidad de la legalidad; o, al menos, la apariencia de ella. En este sentido, se conformó el Frente Nacional y Popular, buscando integrar, de esta manera, al peronismo en la solución democrática. El Frente, de gran mayoría frondizista, también estuvo integrado por la Unión Federal, radicales del pueblo y algunas figuras nacionalistas, como el ex “azulblanquista” Mario Amadeo o el general lonardista Justo León Bengoa. Desde un primer momento, *2da República* se opuso a este Frente por considerarlo un retorno a la legalidad ficticia, cuya consecuencia había sido, nada menos, que la presidencia de Frondizi, con los resultados trágicos ya conocidos (*2da República*, nro. 46, 20/03/63).

El semanario había declarado en varias oportunidades su interés por levantar la proscripción al peronismo no solo porque la veda al sector político indiscutiblemente mayoritario era un serio foco de problemas para la legitimidad de cualquier gobierno que se instaurase en la Argentina en estas condiciones, sino también porque los “azulblanquistas” veían en las bases peronistas

el germen de un movimiento nacional con posibilidades reales de transformar la realidad política que, de otra manera, sería cooptado por la izquierda (*AyB*, nros. 143, 10/03/59; 175, 20/10/59; *2da República* nros. 6, 03/05/62; 15, 11/07/62; 19, 15/08/62; 22, 05/09/62; 31, 08/11/62; entre otros).

Esta postura era resultado de que, para los “azulblanquistas”, el peronismo era parte de un único y más amplio movimiento nacional, cuyo fluir había sido interrumpido primero con el fracaso de la Revolución de 1943, después, con la corrupción del gobierno peronista que lo había conducido al derrocamiento y, finalmente, con el golpe palaciego contra Lonardi a manos de los liberales. El mismo movimiento había intentado resurgir con Frondizi, pero el líder ucrista no solo se había negado a erigirse como su representante, sino que, una vez en el poder, traicionó los principios que lo unían al programa nacional. En este sentido, durante la crisis que atravesó el país luego del golpe contra Frondizi, *AyB* leyó el momento como una oportunidad propicia para la reemergencia triunfal del movimiento que defendían y a partir del cual proponían refundar la república (*2da República*, nro. 35, 05/12/62).

Efectivamente, es claro que el semanario interpretaba al peronismo como parte imperfecta del movimiento nacionalista. De ahí la relevancia de no perder de vista a sus bases, que habían pertenecido siempre –en realidad– al nacionalismo. Por estos motivos, el anuncio de las elecciones presidenciales y la candidatura frentista encontraron en las páginas de *2da República* a un férreo opositor debido a que sus editores consideraban que la inclusión del peronismo en estos términos era tratar a los trabajadores “como ‘objeto’ y no como ‘sujeto’ de la acción política” (*2da República*, nros. 41, 30/10/63; 42, 06/02/63; 46, 20/03/63; Sánchez Sorondo, 2001: 164-165). Y, precisamente, esta manipulación de las bases era lo que más resquemores generaba en la publicación (Sánchez Sorondo, 2001: 165).

En efecto, la misión de recuperar a los trabajadores peronistas para la causa nacional, con la intención de constituir una nueva fuerza que fuese “más allá del peronismo”, había estado en los planes de *AyB* desde el comienzo (Sánchez Sorondo, 2001: 135 y 139). Así, luego de que la denuncia a los fusilamientos del 56 se hubiese constituido como relato fundacional del vínculo entre “azulblanquistas” y peronistas, en varias oportunidades la revista se había preocupado en mostrar que el peronismo era “parte” de un movimiento nacional más amplio (*AyB*, nros. 143, 10/03/59; 175, 20/10/59). Pero las constantes críticas al “acefalato” le valieron al grupo de Sánchez Sorondo un nuevo arresto y clausura en 1963, y con ello la voz de los “azulblanquistas” se mantuvo dispersa a lo largo de la presidencia democrática de Arturo Illia.

Al término de este *impasse*, *AyB* regresó con el golpe del general Juan Carlos Onganía, autodenominado “Revolución Argentina”. El nuevo y rejuvenecido equipo editorial (ahora encabezado por Ricardo Curutchet y Juan Manuel Abal Medina) a cargo del ya clásico semanario nacionalista retomó su crítica política con el nombre de *AyBII*, aunque esta vez con confianza en un gobierno que parecía encarnar sus expectativas revolucionarias. En efecto, a mediados de 1966 todo parecía indicar que, bajo el ala de Onganía, los objetivos de la Revolución Nacional se concretarían. Pero esta expectativa no tardó en darse de bruces con la realidad.

Luego de que el renovado semanario anunciara en sus primeros números el apoyo al nuevo presidente, de quien se vieron rápidamente decepcionados en sus expectativas revolucionarias, *AyB* basó su oposición en argumentos que atacaban al gobierno desde su supuesto nacionalismo y desde su propio plan de reordenamiento corporativista (*AyBII*, nros. 2, p. 3, 14/07/66; 4, p. 3, 28/07/66; 6, p.13, 11/08/66; 24, pp. 4-5, 15/12/66; 27, p. 3, 11/01/67; 9, p. 3, 01/09/66; 10, p. 3, 08/09/66; 19, p.7, 10/11/66; 30, pp. 3 y 7, 01/02/67; entre otros). En este sentido, los “azulblanquistas” no solo criticaron fuertemente el abandono de los planes de reforma corporativistas, sino que también se inclinaron a favor de la encíclica papal *Populorum Progressio*⁶ y acusaron desde ese punto de vista el destrato hacia los pobres a través de la adopción de un liberalismo “deshumanizado” (*AyBII*, nros. 31, pp. 1-2, 10/04/67; 73, pp. 22-23, 13/08/68; 80, pp. 11-13, 01/10/68 y otros).

Así, desde esa perspectiva, *AyBII* integró una vez más las filas de la prensa de oposición y desde allí aprovechó para la conformación de una nueva fuerza política, el MRN, la cual adoptó un carácter más marcadamente populista y aperturista que la anterior incursión en la praxis política del grupo. El nuevo tono de esta propuesta política no solo invitaba a sumarse a distintos sectores políticos que compartiesen sus ansias de defender el interés nacional, sino que parecía optar por consignas menos conservadoras. Este alejamiento gradual de un extremo del espectro ideológico político que le había resultado cómodo al nacionalismo argentino durante la mayor parte del siglo XX se encuentra estrechamente relacionado con la creciente diversidad de los nuevos colaboradores de *AyBII*.

Efectivamente, la última etapa del semanario se caracterizó por contar con una heterogénea lista de colaboradores, que parecía indicar un mayor eclecticismo ideológico y generacional, en comparación con los primeros años (1956-1963)⁷. En parte, esto se relacionó con la ampliación espacial de su sociabilidad. En este sentido, pese a que los “azulblanquistas” seguían frecuentando el ya tradicional punto de reunión e intercambio que era el estudio jurídico de Marcelo Sánchez Sorondo en Charcas 684, surgieron otros puntos de encuentro⁸. De estos últimos, dos de los más importantes fueron el centro revisionista Instituto Juan Manuel de Rosas y el Círculo del Plata. Este último fue fundado por la rama más joven, pero se convirtió en un punto institucionalizado de intersección entre ambas generaciones. Como ámbito de intercambio social e intelectual, el Círculo comenzó a abrir sus puertas hacia interlocutores de otras tendencias políticas.

Esta apertura coincidió con la participación de algunos de los miembros del Círculo en las reuniones y actividades gremiales que se llevaban a cabo en la Central General de Trabajadores (CGT) de los Argentinos, donde también organizaron charlas. Su dirigente izquierdista, Raimundo Ongaro, compartía con los jóvenes “azulblanquistas” no solo su preocupación por los sectores populares, sino también su formación y adscripción católicas. Además de que era el presidente de la cooperativa gráfica donde se imprimía *AyBII* (COGTAL) (Entrevista a Juan Manuel Abal Medina por Valeria Galván, Buenos Aires, 17 de enero de 2012; Beraza, 2005: 249-265).

De esta manera, se produjo la emergencia de un nuevo grupo de “azulblanquistas” que se

distingue del de la primera época no solo por el peso de los más jóvenes –que eran los que manejaban la diagramación, las tapas, caricaturas y edición de la revista, a la vez que comenzaron a controlar la sociabilidad del grupo–, sino también por nuevas preocupaciones político-ideológicas.

A esa altura, el grupo “azulblanquista” ya se había acercado al público peronista, tanto discursiva como políticamente. Desde su denuncia de los fusilamientos, *AyB* había ido construyendo una cuidada relación con trabajadores, sindicalistas y peronistas en general, a través de las insistentes denuncias contra las inhabilitaciones, los despidos a profesores universitarios peronistas, el encarcelamiento político a líderes sindicales, así como también a través del apoyo a las protestas y movilizaciones obreras contra las medidas liberales de Frondizi y, finalmente, a través de solicitudes para levantar la proscripción peronista durante el interregno de Guido.

En este sentido, durante estos gobiernos, *AyB* ubicó la base social peronista en el centro de su proyecto político de corte corporativista. Así, sobre la base de su objetivo de llevar a cabo la Revolución Nacional, ya la nueva generación cultivó los vínculos preexistentes con los sectores peronistas y buscó nuevos aliados políticos en sectores de la nueva izquierda nacional que compartían con ellos algunas ideas generales sobre la importancia de la Nación, el antiimperialismo, el poder movilizador de los sectores trabajadores y la necesidad de subvertir el orden institucional, político, económico y social.

Pero este contacto con sectores izquierdistas (que se diferenciaban claramente de una izquierda marxista y antinacional) no solo se explica a partir de ciertos elementos ideológicos coincidentes, sino también a partir del creciente interés por acompañar políticamente a los sectores populares y el estrechamiento de vínculos con los sectores peronistas. Asimismo, no deben desestimarse en estos cambios que sufrió la identidad política nacionalista, el rol de la encíclica *Populorum Progressio* y el contexto derivado de la Revolución Cubana (Galván, 2012). Ambos acontecimientos del contexto internacional, sumados a la cuestión del peronismo, la represión y otras medidas extenuantes de la dictadura de Onganía, autorizaron a los jóvenes nacionalistas a pactar con otros sectores políticos, bajo la premisa de subvertir el orden en beneficio del “interés nacional” (*AyBII*, nros. 65, pp. 2-3, 18/06/68; 66, pp. 2-3, 25/06/68).

En este sentido, el nuevo (y último) período de *AyB*, motivado por sus objetivos revolucionarios y sus ansias de acrecentar su base política, se caracterizó por una dinámica más aperturista en la que fue desde las posturas nacionalistas más tradicionales hacia una apertura ideológico-política que aproximaría a quienes escribían allí a fuerzas que diez años antes les hubiesen resultado antagónicas.

Conclusiones

La trayectoria descrita por la historia de *AyB* parece indicar hacia el final de su recorrido un acercamiento a posturas más cercanas a la izquierda nacional que al nacionalismo integral, de donde provenían. Relacionado con esto, el análisis de la sociabilidad del grupo y de la

publicación en sí, vistos en su contexto histórico, permite apreciar que este corrimiento del eje más conservador y tradicionalista del nacionalismo “azulblanquista” no es más que un reflejo de las complejas reconfiguraciones identitarias experimentadas por la mayoría de los actores políticos durante la larga década del sesenta, las cuales condujeron –a su vez– hacia una relativización de los límites ideológicos tradicionales.

En estos años, se originaron nuevas identidades que condensaban en sus postulados las transformaciones en los lenguajes políticos del contexto posperonista y el caso de *AyB* muestra que, no obstante se perciban ciertas continuidades insoslayables con el nacionalismo de los treinta y los cuarenta, el nacionalismo posperonista constituyó un nacionalismo de nuevo tipo.

Notas

1. El término “intelectual” se entiende aquí en su sentido más amplio. Esta acepción de corte sociocultural incluye tanto periodistas, escritores y profesores como eruditos e “intelectuales comprometidos” (Sirinelli, 2003: 242).
2. La tirada máxima de *AyB* alcanzó los 150.000 ejemplares, según datos del propio semanario (*AyB*, nro. 51, 04/06/57).
3. El gobierno de Aramburu había convocado una Asamblea Constituyente –a llevarse a cabo en 1957– con el fin de reformar la Constitución Nacional peronista de 1949 (que había derogado no bien asumió) y profundizar así la reforma del orden político, de modo tal que se resguardase al sistema de un gobierno totalitario, como habría sido el de Perón según la opinión de los partidarios de la reforma. Como resultado concreto, se obtuvo la anulación definitiva de la Constitución de 1949 y la introducción del artículo 14 bis, que incorporaba los derechos sociales a la Constitución de 1853. Al finalizar la Asamblea, Aramburu llamó a elecciones presidenciales (Spinelli, 2005). Este ensayo democrático no solo sirvió al Gobierno para probar la factibilidad de una reapertura sin el peronismo, sino también a numerosas fuerzas políticas que motivadas por la reforma del Estatuto de los Partidos Políticos, quisieron testear su caudal político en las elecciones para constituyentes.
4. El CONINTES otorgaba facultades judiciales al Poder Ejecutivo y autorizaba el involucramiento de las Fuerzas Armadas en la represión interna. Pese a que este se había originado en la inmediata posguerra y como resultado directo de la Guerra Fría (1948), fue ejecutado por el gobierno de Frondizi, con el fin de poder encarcelar a sospechosos de ser militantes izquierdistas o peronistas con la participación de las Fuerzas Armadas (Tcach, 2003: 34; *AyB*, nro. 216, 09/08/60).
5. La reglamentación del artículo 28 del decreto 6403/55 permitía la creación de universidades privadas (principalmente bajo influencia de la Iglesia Católica) habilitadas para emitir títulos oficiales. Esta medida, en apariencia favorable para los sectores clericales, fue fuertemente cuestionada por *AyB*. El semanario –que a pesar de no ser una publicación confesional era abiertamente católica–, no obstante apoyara la educación “libre”, criticaba el carácter del debate en sí que había introducido la reglamentación del artículo. En este sentido, la revista denunció en varias oportunidades que lo único que la reglamentación del artículo 28 había logrado era dividir más a la sociedad con un debate en esencia fútil, debido a que, tanto en su texto como en su espíritu, el artículo negaba el cimiento mismo de la cultura nacional argentina; es decir, los auténticos valores católicos (*AyB*, nros. 118, 16/09/58; 119, 23/09/58; 133, 30/12/58; 141, 24/02/59). Por ello, *AyB* consideraba que el único objetivo de la reglamentación era sofocar al menos una de las voces en las filas opositoras con una pequeña concesión que, en esencia, lo único que había logrado era politizar aun más las instituciones educativas y exacerbar los conflictos facciosos.
6. *Populorum Progressio* (26 mar. 1967) buscaba comprometer a los católicos política y socialmente. Con este documento típicamente posconciliar, también se exhortaba a los fieles a seguir preceptos tales como la equidad, la justicia social, la caridad y el libre desarrollo de los pueblos, distanciados de la opresión de los países centrales. A partir de *Populorum Progressio*, los sectores más progresistas de la Iglesia argentina decidieron encarnar su “compromiso temporal” en una acción evangélica destinada a la “liberación de los oprimidos”, por lo que los límites entre acción pastoral y acción política se hicieron cada vez más difusos. Pero también los católicos de derecha veían con beneplácito la convocatoria papal. Los principales representantes del catolicismo conservador tomaban las palabras del

Santo Padre contra el comunismo como promisorias y consideraban –desde su óptica nostálgica y tradicionalista– que este manifiesto contra el “egoísmo del dinero” no era para nada novedoso en las directivas papales (*AyBII*, nros. 31, pp. 10-13, 10/04/67; 44, pp. 16-17, 17/07/67; 61, pp.19-21, 21/05/68; entre otros; Di Stefano y Zanatta, 2000: 517-525).

7. Para consultar la variada y larga lista de colaboradores de *AyBII*, ver Galván, 2013: 39-41.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Carlos (1992), *Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)*, Latin American Studies Center.
- BERAZA, Luis Fernando (2005), *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Puerto de Palos.
- BUCHRUCKER, Cristián (1999), *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CHARTIER, Roger (2007), *Inscrever & apagar*, São Paulo, Editora Unesp.
- CHARTIER, Roger (org.) (2001), *Práticas da Leitura*, Estação Liberdade, São Paulo.
- DEAUX, Kay y MARTIN, Daniela (2003), “Interpersonal Networks and Social Categories: Specifying Levels of Context in Identity Processes”, *Social Psychology Quarterly*, Vol. 66, No. 2, junio 2003, pp. 101-117.
- DEVOTO, Fernando J. (2006), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, SXXI.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000), *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo/Mondadori.
- ECO, Umberto (1993), *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen.
- EHRlich, Laura (2011), *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- GALVÁN, María Valeria (2008), *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*, Buenos Aires, tesis de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/ UNSAM.
- GALVÁN, María Valeria (2011), “Azul y Blanco durante la ‘Revolución Libertadora’: el discurso legalista como estrategia política”, en *Anuario IEHS*, Tandil, nro. 26, en prensa.
- GALVÁN, María Valeria (2012), “Lecturas de la revolución cubana en el semanario nacionalista *Azul y Blanco* (1959-1963): Repercusiones del caso cubano en el nacionalismo de derecha argentino a comienzos de la década del sesenta”, en VI Jornadas de Trabajo en Historia Reciente. Santa Fe.
- GALVÁN, María Valeria (2013), *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*, Rosario, Prohistoria.
- GOEBEL, Michael (2011), *Argentina’s Partisan Past. Nationalism and the Politics of History*, Liverpool University Press, Liverpool
- HUNT, Lynn (1989), *The New Cultural History*, Los Angeles, University of California Press.
- JAMES, Daniel (1999), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.

- MAINGUENEAU, Dominique (1987), *Nuevas tendencias en análisis del discurso*, París, Hachette.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra (2005), *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- MELON PIRRO, Julio César (2002), “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, *EIAL*, Volumen 13, N.º 12, julio-diciembre.
- MELON PIRRO, Julio César (2009), *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- PASSY, Florence y GIUGNI, Marco (2000), “Life-Spheres, Networks, and Sustained Participation in Social Movements: A Phenomenological Approach to Political Commitment”, *Sociological Forum*, Vol. 15, No. 1 (mar., 2000), pp. 117-144.
- ROUQUIÉ, Alan (1998), *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943/1973*, Buenos Aires, Emecé.
- SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo (2001), *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SARLO, Beatriz (2001), *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- SAZ CAMPOS, Ismael (2003), *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- SAZ CAMPOS, Ismael (2004), *Fascismo y Franquismo*, Barcelona, Universitat de Valencia.
- SIGAL, Silvia (2002), *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SIKKINK, Kathryn (2009), *El proyecto desarrollista en Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SIRINELLI, Jean-François (2003), “Os intelectuais”, en RÉMOND, René (org.), *Por uma história política*, Rio de Janeiro, Editora FGV, pp. 231-269.
- SKINNER, Quentin (2007), *Lenguaje, política e historia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- SPEKTOROWSKI, Alberto (1990), “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, *EIAL*, vol. 2, N.º 1.
- SPINELLI, María Estela (2005), *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos.
- STERNHELL, Zeev; SZNAJDER, Mario and ASHERI, Maia (1994), *The Birth of Fascist Ideology*, New Jersey, Princeton University Press.
- TCACH, César (2003), “Capítulo I: Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana.
- TERÁN, Oscar (1993), *Nuestros Años Sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- VERÓN, Eliseo (1985), “El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los media”, en *Les Médias: experiences*,

recherches actuelles, applications, París, IREP (Traducción de Lucrecia Escudero para su cátedra de Semiótica II de la UBA).

ZULETA ALVAREZ, Enrique (1975), *El Nacionalismo Argentino*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla.